

## Sus señorías

## Entre la huelga general y la reedición de los pactos de La Moncloa

## ■ Federico Castaño

Después de la traición que le han propinado a **Mariano Rajoy** los micrófonos de Bruselas, no sabemos si en cuestión de unas semanas España estará convocada a una nueva huelga general como la del 29-S de 2010 o, muy al contrario, asistirá expectante a la negociación de unos nuevos pactos de La Moncloa como los que la ayudaron a encauzar la transición en 1977. Este último era el escenario que manejaban **Cándido Méndez** e **Ignacio Fernández Toxo** hasta la llegada del Partido Popular al Gobierno, en el bien entendido de que tanto UGT como Comisiones preveían un agravamiento muy severo de la situación económica y un desboque del desempleo en las cifras que ya estamos conociendo: mejor acuerdos que protestas en la calle, decían los sindicatos.

El reconocimiento de Rajoy de que la reforma laboral que está en capilla le va a costar una huelga deja, en buena lógica, menos margen a los sindicatos para mirar para otro lado cuando sientan de verdad la presión de sus bases y de la calle. Los grupos parlamentarios que trabajan en el Congreso asisten expectantes a la próxima llegada de las principales reformas que prepara el Gobierno. El PSOE está a la espera de encajar todas las

piezas que han saltado por los aires después del 38º Congreso celebrado el pasado fin de semana mientras que los nacionalistas vascos y catalanes aspiran a no perder el pie en la Carrera de San Jerónimo y, por tanto, a colaborar en todo lo que puedan con **Cristóbal Montoro**, **Luis de Guindos** y **Fátima Báñez** en los proyectos legislativos que estas semanas se cocinan en La Moncloa.

Todo lleva a suponer que, más allá de las palabras, en la consolidación del sistema

**“Con el PSOE sin apenas poder territorial y el PP magníficamente relacionado con los nacionalistas en el Congreso, Rajoy tiene un margen de maniobra muy amplio para salir airoso”**

financiero terminará habiendo dinero público y que en la reforma laboral se afianzarán las facilidades que **Zapatero** dio a las empresas para despedir con 20 días tras el asesoramiento recibido del bufete **Cuatrecasas**. Por muchos disfraces que se les pongan, la reforma laboral y financiera serán determinantes para que España salga definitivamente del saco de Grecia y Portugal. Sería

deseable que fueran acompañadas de un discurso político muy potente por parte del Gobierno. En Bruselas puede que resulte eficaz la dureza que Mariano Rajoy le achaca a los cambios que se avecinan porque es prioritario que los socios comunitarios se crean de verdad que el Gobierno está comprometido con el alejamiento de España del abismo. Si lo cree así **Ángela Merkel**, seguro que tenemos asegurada la generosidad de **Mario Draghi** durante un tiempo prudencial. Pero en el ámbito doméstico no vale más que la prueba empírica porque si a finales de año el mercado laboral no da señales de mejora, es muy posible que buena parte de la credibilidad del Gobierno se vaya por el sumidero de la impaciencia y la desesperación. Una alerta: en las calles de Grecia ya se filma el hambre.

El PP es consciente de que los votos del PSOE no son imprescindibles en esta legislatura. Y Rajoy sabe también que a poco que endulce su relación con los nacionalistas catalanes, tendrá garantizado su respaldo a las principales medidas económicas. Cataluña se juega mucho en esta relación porque sus emisiones de deuda dependen más que nada de las autorizaciones de Madrid. Los nacionalistas vascos también operan ahora en la misma longitud de onda. **Iñigo Urkullu**

cree que a mediados del año que viene hablará con Mariano Rajoy en calidad de lendakari y que para entonces ETA habrá firmado su final. El País Vasco es una de las comunidades que está transitando por la crisis económica con mayor desahogo, pero su anclaje con las reformas que se tramitan en Madrid es cada vez más necesario. Con el PSOE sin apenas poder territorial y el PP magníficamente relacionado con los nacionalistas en el Congreso, el PP tiene un margen de maniobra muy amplio para salir

**“El agujero que previsiblemente le hará al PSOE la pérdida de Andalucía será histórico, pues no en vano sería el territorio ideal para ensayar la compleja remontada”**

airoso de esta difícil coyuntura. O no, como diría Rajoy.

La reforma de los organismos reguladores que se prepara desde La Moncloa va a ser un termómetro fiel de hasta donde llega el matrimonio del Gobierno con CiU y con el PNV. Ninguno de las dos formaciones quiere prescindir de su presencia en ellos y es fácil que la conserven porque el PSOE va a perder casi toda su influencia. Cuando,

previsiblemente, se nombre gobernador del Banco de España a **José Manuel González Páramo** en julio y se conozca el nombre del subgobernador, cuando sepamos también los integrantes de la Comisión Nacional de la Energía, de la Comisión Nacional de Competencia y del resto de los organismos que sobrevivan a la reestructuración que prepara Economía, obtendremos también una foto fija del compromiso del PP con el grado de independencia que ha prometido en su programa electoral.

Ahora, en el corto plazo, una vez concluido el Congreso socialista de Sevilla, con grandes posibilidades de haberse cerrado en falso, lo que toca es seguir de cerca la guerra en Andalucía, un territorio que desde Hacienda se considera fundamental para disciplinar al conjunto de España en las nuevas leyes que impone la estabilidad presupuestaria. **José Antonio Griñán** da por hecho que **Javier Arenas** será su sucesor, prefiere no levantar de momento otras expectativas porque entonces el desengaño y la desesperanza se antojarían mayúsculos. El agujero que, previsiblemente, le hará al PSOE la pérdida de esta comunidad será histórico, pues no en vano sería el territorio ideal para ensayar la compleja remontada. Veremos.

## Crónica económica

## La encrucijada de Rato

## ■ Manuel Capilla

Con la reforma del sector financiero ya puesta en marcha por el Gobierno, los bancos españoles ya conocen las reglas del juego con las que va a tener que enfrentarse a la segunda ronda de fusiones que, en teoría, debe resolver los problemas que anidan en el sector. Mientras se va perfilando el futuro de las entidades con dificultades, queda una cuestión pendiente encima de la mesa del consejo de ministros: ¿qué hacemos con **Bankia**? O mejor dicho, ¿qué hacemos con Rato? La cuestión no es baladí para un Ejecutivo en el que muchos de sus integrantes, empezando por el ministro de Economía, **Luis de Guindos**, han tenido al presidente de Bankia como mentor.

**Rodrigo Rato** parte de una posición difícil para jugar un papel preponderante por sí mismo en el sector financiero a partir de ahora. La entidad que preside, Bankia, cuenta con una importante cartera de activos inmobiliarios dudosos que la colocan en una posición muy complicada para satisfacer las demandas de provisiones que exige el Ejecutivo. De los 50.000 millones de euros con los que la nueva normativa obliga a dotarse al sector, Bankia se llevaría la parte del león. A falta de que se echen

las cuentas exactas de cada entidad, los analistas han realizado sus pronósticos sin ponerse de acuerdo. Por ejemplo, los expertos de Credit Suisse coloca a Bankia como la entidad que tendrá que soportar más exigencias adicionales, cifrándolas en más de 7.000 millones de euros, frente a los 5.300 del **Santander**, los 5.100 del **Popular**, los 3.500 del **BBVA** y los 3.400 de **La Caixa**.

**Emilio Botín** señalaba la semana pasada que espera que el Gobierno no prepare una solución ad hoc para Bankia, no parece que sea así, una vez descartado el llamado 'banco malo'. Ese 'banco malo' habría sido la herramienta que habría posibilitado a Bankia seguir caminando en solitario. Pero sin él, la entidad presidida por Rodrigo Rato va a tener muy difícil afrontar las nuevas exigencias dictadas por el Ejecutivo. Y es aquí donde se abre la incógnita del futuro del exministro de Economía.

El actual presidente de Bankia es perfectamente consciente que, hoy por hoy, teniendo en cuenta que su entidad es la que necesita una alianza, no va a ser capaz de afrontar una fusión llevando la voz cantante en el grupo resultante, entre otras cosas porque sabe que terminará en brazos de una de las tres grandes, Santander,

BBVA o La Caixa/CaixaBank, las únicas capaces de afrontar con garantías una integración de una entidad del tamaño de Bankia. De entre los dos primeros, el Santander parece que, de momento, no ha mostrado excesivo interés en entrar en la segunda ronda de fusiones. Y el BBVA parece mirar con mejores ojos a **CatalunyaBanc**. Además, **Francisco González** ha movido ficha en el seno del banco para

**“Ante una hipotética fusión CaixaBank-Bankia, el exministro de Economía de Aznar corre el riesgo de quedar relegado a un papel secundario, aunque se mantenga como copresidente de Fainé”**

blindarse y asegurar que seguirá al frente del banco durante los próximos años. El BBVA ha modificado el reglamento de la entidad para prolongar en cinco años, hasta los 75, la edad de jubilación de su presidente y de todo su consejo. De esta forma, Francisco González podrá seguir en el cargo hasta 2020, evitando toda posibilidad de que ente una eventual fusión quedase relegado en pocos años, quien sabe si por el propio Rato, el hombre que le

colocó al frente de Argentaria hace ya 16 años.

Así las cosas, la única candidata que resta es La Caixa, pero Rato no termina de sentirse nada cómodo con esa opción. Es perfectamente consciente de que las decisiones en la futura entidad se tomarían en Barcelona, por mucho que él se mantuviese como copresidente junto a **Isidro Fainé**, con el que mantiene unas relaciones muy fluidas. Hace tres semanas, la **CECA**, presidida por el propio Fainé volvió a insistir en la creación de un 'banco malo', al que se destinaría el suelo adquirido por bancos y cajas, el agujero negro por el que se escapa buena parte de la solvencia de las entidades en dificultades.

En lógico que en el Gobierno existan sensaciones encontradas ante la posibilidad de una fusión CaixaBank-Bankia. De consumarse, se habría solucionado el problema de qué hacer con la segunda, pero no el de qué hacer con el exvicepresidente del Gobierno de **José María Aznar** y exdirector gerente del **FMI**. No sería agradable para muchos miembros del Ejecutivo ver a Rato en el papel secundario que en su día tuvieron **José María Amusátegui** o **Ángel Corcóstequi** en el por entonces

BSCH, y con las mismas posibilidades de terminar perdiendo la partida ante el tándem **Isidro Fainé-Juan María Nin**, como les sucedió a aquéllos con Botín. Por otro lado, la entidad surgida del matrimonio entre CaixaBank y Bankia daría lugar a la principal entidad por tamaño en España, y cuyo centro de decisión estaría en Barcelona y no en Madrid.

De momento, sobre una hipotética fusión, Fainé ha asegurado que “no estamos negociando con nadie, pero todo el mundo habla con todo el mundo, estamos abiertos a todo, dentro y fuera de España”. Pero, en todo caso, a la hora de abordar una operación el presidente de CaixaBank ha dejado claro que será para mantener la mayoría en la futura entidad y para conservar su obra social. Por su parte, Nin aseguró durante la presentación de resultados anuales de la entidad que “una fusión podría ser factible y deseable, ya que una mayor obra social supondría más inversión en este área, y por tanto la posibilidad de más carbón y más leña para la máquina”. Y ante la expectación despertada entre los periodistas tuvo que desmentir posteriormente que existiera alguna negociación en curso. Las opciones siguen abiertas.